

NOCTURNOS DEL SUR

Escribe: FERNANDO ARBELAEZ

I

*Yo elaboro,
Yo abro mis palabras para que tengan un sentido.
Yo cierro mi silencio
Con puntas sumergidas en olvidos lejanos,
En oscuros olvidos de muerte y de tristeza.*

*Camino lentamente, y oigo
El susurrar del agua, el abrirse nocturno
De un ramo de amargura
Entre los largos brazos de un amante callado.*

*A mí todo me toca,
Me estremece, me sumerge, me vuelca,
Me trasmuta en mí mismo, en mi nostalgia.*

*Tantas ebrias cisternas
Rondan mi corazón de estériles murmullos,
De tan frágiles gritos,
De tan lentas distancias;
Tantas palabras tuyas me persiguen sin verme
Me cercan sin saberme.*

*Estoy ciego de verte:
Ciego de luces tenebrosas y nocturnos sentidos,
Ciego de estar mirando las cosas dulcemente.*

*Una siniestra esquina de pesado silencio,
Un lúgubre lucero prendido de la muerte,
Un estival murciélago de terribles delicias,
Me llevan delirantes hasta tu seno oculto.
Indómitos descos golpean en mis uñas
De dolientes noticias. Y estoy ciego sin verte,
Ciego viéndote nunca,
Ciego dentro de mí, lejano y sin orillas.*

II

*Esta calle resuena como un beso lejano,
Como una caricia no hecha,
Como una larga marcha de pasos destruidos,
Como un olvido muerto borrado en la distancia.*

*Esta calle tiene un color de muerte,
Un oculto color de desespero,
Su voz se pierde en las esquinas
Como una agua marchita,
Como un eco que oculta su rostro dulcemente.*

*Todas las flores muertas llegan a sus orillas
Quemadas del invierno,
Olas inquebrantables con su yerta ceniza,
Golpean en su viento,
En el borroso izar de manos abolidas,
Que nos hacen señales desde el fondo del tiempo.*

*Esta calle
Lleva mi corazón como un largo sudario,
Como un ciego ataúd perdido entre la niebla,
Como una campanada o un sonido de hueso
Repetido en la sombra
Como un lento suspiro
Guardado entre el antiguo pañuelo de las lágrimas.*

III

*Me quedo aquí esperando a que llegue tu nombre
Como al final del tiempo,
Sediento de mirarte, sediento de estar solo,
Muerto en mitad del cielo.*

*Me quedo aquí mirando tu mirada,
Entre el libro que escucha mi corazón atento,
Con un vuelo que enciende la ceniza en mis manos,
Ciega ceniza del desvelo.
Me quedo aquí sentado, escuchando tu nombre
Que me regresa de muy lejos.*

IV

*Mi corazón tiene el viejo sonido de las cosas,
Cuando tú llegas y golpeas en él,
Responde mansamente
Con aquellas voces que tú sabes
Que conoces desde siempre,
Desde el agua y las rosas,
O desde el silencio que cercan
Los clamorosos pájaros de tu fiebre.*

*El sonido eres tú, eras tú,
Scrás hasta nunca en la sombra:
Con tu dulce metal resonante en el viento,
Tu boca que no habla,
Tu sonrisa de niebla,
Tu leve día donde crece el árbol del olvido.*

*Mira esas flores,
Esas raíces del perfume,
Esa cálida brisa que golpea en las hojas.
Mira el mar y mis olas
Dormidas en los párpados;
Mira esta tierna espuma
Que llena los espacios de inocente dulzura.
Mira mi corazón
Resonar en tus manos atadas a la noche
Del negrísimo fuego que construyen tus ojos.*

V

*Con mi silencio espero que el humo
De los buques me lleve;
Que un polen de ceniza me disperse en el sueño
Y que las barcas vengan conmigo
A esta ráfaga oculta,
A este silencioso sonido,
Para morir entre las espadas del mar.*

*Estoy entre los jirones de naranja
De la tarde,
Y el betún que enciende todas las cosas,
Y el agrio olor que golpea la brisa
Como un ángel enfermo
Que viniera a morir en mis manos.*

*Y el mar se mete por entre los mástiles
Y moja mis pies
Y se pierde en mi boca
Y la interminable marea muerde sus lanzas de sal
Y su cuerpo de nylon oscuro
Y su sexual jadeo entre las fiestas de la noche.*

VI

*Aquí llega el viento, viene
Inesperado, insólito, nuevo!
Viene el viento lleno de voces,
Con su coral de sueño
Y con todas sus cosas invisibles.*

El viento
Desde el mar adentro.
El viento
Con sus salmos, con sus versos.
El viento
Con sus delgados besos.
Hasta aquí llega el viento
Inmenso!

—*Más allá se detienen los astros*
Y giran
Con sus luces frías.
A mi lado
Interminables tambores de asfalto
Sólidos, infinitos,
Y la noche con sus largos vahos—.

Los cielos se llenan de ruidos,
Ruidos del viento
Y los cielos se llenan de fantásticos signos.
Y el viento?...
Sí, el viento! Viento de soledad, viento venido
De tan lejanos recuerdos...
Viento lejano del sur, viento frío.
El viento austral que empuja
Un cruel sol de ceniza,
Un viento que desciende
Por mi canción de viento,
Un viento sur, un viento
De madera y de sueño.
